



El grito

Se nos pide que escribamos cómo vivimos la Semana Santa desde nuestro carisma de Apostólicas del Corazón de Jesús en Daimiel. Sencillamente decir que tratamos de vivirla desde la Liturgia. Liturgia que nos recuerda la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. No queremos vivirla solamente desde las procesiones, que nos gustan mucho, sino también pretendemos vivirla en todo su sentido y con todo nuestro pueblo. Y recordando el sufrimiento y dolor de Jesús, simultáneamente hacemos muy presente el mundo del sufrimiento y el dolor de todos nuestros hermanos más desfavorecidos por las injusticias de los hombres. Por ello, coincidiendo con las palabras de J. A. Pagola, os ofrecemos la siguiente y significativa meditación:

En este Dios se puede creer o no creer, pero no es posible burlarse de Él.

Según la fuente cristiana más antigua, al morir Jesús dio un fuerte grito. No era sólo el grito final de un moribundo.



En aquel grito estaban gritando todos los crucificados de la historia. Era un grito de indignación y de protesta. Era, al mismo tiempo, un grito de esperanza.

Nunca olvidaron los primeros cristianos el grito final de Jesús, ni siquiera cuando pusieron en sus labios otras palabras conmovedoras. Era el grito de ese Hombre, identificado con todos los humillados y torturados has-

ta la muerte. En el amor impotente de este crucificado está Dios mismo gritando contra la injusticias, abusos y torturas de todos los tiempos.



En este Dios se puede creer o no creer, pero no es posible burlarse de Él. Este Dios no es una caricatura de Ser Supremo y Omnipotente, dedicado a exigir a sus criaturas sacrificios que aumenten aún más su honor y su gloria. Es un amor que sufren con los que sufren, grita y protesta con las víctimas, y, con su amor poderoso, nos arrastra hacia la Vida.

Para creer en este Dios, no basta ser piadoso; es necesario, además, tener compasión. Para adorar el misterio de un Dios crucificado, no basta celebrar la Semana Santa; hemos de escuchar los gritos de los que sufren. Para amar al Crucificado, no basta besar sus pies; hemos de bajar de la cruz a los crucificados.

Deseando a todos que tengamos una feliz y abundante Vida de Jesús Resucitado, y que en este tiempo de crisis, respiremos esperanza.

Con cariño:
Comunidad Apostólica Corazón de Jesús. Daimiel

juntadehermandades

Taller de Bordados Virgen de La Salud

Bordados a Mano oro, plata y sedas

Jesús Díaz-Hellín Gude







C/ Virgen, 10
Alcázar de San Juan
(Ciudad Real)
Tels: 926 543 708 / 686 365 175

www.ssantadaimiel.org

